

### CAPÍTULO III.

EL TERCER ALIADO. — EL DESPRECIO FRANCÉS POR  
EL SOLDADO MEXICANO.

Con la calma necesaria excluyente de tumultuosos sentimientos patrióticos, con el método que impone un razonamiento riguroso y con las pruebas irrefutables é indispensables para no incurrir en errores ni en declamaciones, voy á intentar establecer con firmeza en el delicado asunto de nuestros soldados la verdad histórica completa.

El deber de crítico me indica recoger las apreciaciones de Loizillon y d'Héricault como las del ejército francés que invadió México. Los autores extranjeros de libros sobre la Intervención y el Imperio son numerosos y muy notables; pero Quinet se ocupa de defender en la causa de los mexicanos la de todos los pueblos débiles que excitan á los tiranos á privarlos de libertad y á abrumarlos con odiosos atentados. Su obra es un libro de guerra contra Napoleón III y no se ocupa para nada de apreciaciones militares.

Lefèvre es un defensor de los mexicanos liberales,

su libro es esencialmente político y económico, lo mismo que los de Marx, Charney, Bazancourt y Masseras. Estos cuatro autores han hecho libros políticos y económicos, buscando el terreno imparcial; pero absteniéndose de crítica militar.

Kératry en su obra *l'Empereur Maximilien* es político y roza solamente la cuestión militar y su libro *la Contraguerrilla au Mexique*, es episódico dentro de un límite muy estrecho de acontecimientos militares. Gaulot hace un muy hermoso alegato sobre la política de Napoleón y especialmente sobre la conducta del mariscal Bazaine, y sólo presenta los grandes aspectos de la cuestión militar.

Basch y Domenech han hecho alegatos á favor de Maximiliano sin tratar cuestiones de guerra. Bivisco, Laurent, Hans, Laffon, y los belgas Loyseau, Wallon y Timmerhans no se ocupan cada uno de ellos más que de una parte de las operaciones militares y, en conjunto, sus apreciaciones son las de Loizillon.

El capitán Loizillon nunca pensó en escribir un libro para el público, escribió cartas íntimas á su familia durante el tiempo que estuvo en México haciendo la campaña, viendo las cosas de cerca, y sus apreciaciones según M. Gilbert, oficial superior de artillería, buenas ó malas, son las de la gran mayoría de los oficiales franceses de la expedición. El libro de Loizillon, formado por sus cartas, es sincero,

presenta su conciencia y la del ejército á que pertenece. D'Héricault es el continuador de las apreciaciones militares, desde la retirada del ejército francés hasta la ejecución de Maximiliano.

El capitán Loizillon ascendido á comandante en México, era un oficial valiente, cumplido y poco ilustrado. No se puede exigir á los oficiales de un ejército que sean sociólogos consumados. Sobre todo, el libro de Loizillon, ó mejor dicho las cartas del capitán Loizillon, escritas durante el tiempo de la guerra, expresan las opiniones, los sentimientos y los juicios de los oficiales franceses dados á conocer conforme eran impresionados por los acontecimientos.

Las obras del coronel Niox y del general Thoumas sobre la Intervención y el Imperio, han sido escritas, la primera en 1884 y la segunda en 1890, cuando la reflexión y las derrotas que sufrió el ejército francés en 1870 y 1871 modificaron sensiblemente la jactancia y pueril vanidad que, desviándolos de la verdad, los arrojaba en la derrota. Los libros de Niox y sobre todo el de Thoumas dan la impresión actual de los militares franceses respecto de la guerra de México; la impresión contemporánea sólo existe en las obras de Loizillon y d'Héricault.

\*  
\*\*

« Hemos encontrado toda la población (la Piedad) presa de una emoción de la cual podéis tener idea sabiendo cómo los mexicanos son miedosos..... (1) »  
« Estamos obligados á tener aliados que nos avergüenzan..... (2) » « Aun cuando los mexicanos carezcan de valor hasta donde no es posible imaginar..... (3) » « Bastan cinco ó seis individuos para hacer temblar una población de dos ó tres mil almas. Las leyes son impotentes para reprimir semejantes monstruosidades. El hombre miedoso, y lo es la inmensa mayoría de esta raza degenerada y decrepita, tiende á no malquistarse con ninguno de los partidos que le roban igualmente sus cosechas y sus bestias (4). » « Ayer llegó el ejército de Márquez que debe acompañarnos á Perote. Se llama á esto un ejército regular. Viéndolo se pregunta uno lo que significa la palabra regular. Todo este montón de canallas andrajosos vive sobre nuestro tesoro (5). »

« Todo el mundo en el ejército está convencido y todos los combates que hemos tenido lo han pro-

(1) Loizillon, pág. 160.

(2) Loizillon, pág. 167.

(3) Loizillon, pág. 206.

(4) Loizillon, págs. 18 y 19.

(5) Loizillon, pág. 16.

bado bien que tres batallones, dos escuadrones de caballería y una batería de artillería, pueden recorrer todo México sin que el ejército mexicano entero se atreva á atacarlos (1). » Poco tiempo después, Loizillon cree que con sólo « una columna de un batallón con dos piezas de artillería hay seguridad de atravesar todo el país sin encontrar resistencia seria (2) ».

El mismo comandante Loizillon afirma « ... pues es necesario confesar que estas gentes mueren bien (los sentenciados á muerte mexicanos) cuando ven que les es imposible escapar á su suerte (3). » « Es sorprendente ver las contradicciones que existen en el carácter y espíritu de estas gentes. Desprovistos hasta la cobardía de vigor para batirse, pues los mexicanos pueden dispararse golpes de fusil á mil metros de distancia durante un día sin que resulte un solo hombre herido y reclamando la victoria de ambos lados tienen un estoicismo soberbio en presencia de una muerte que saben no poder evitar. En una palabra, prefieren morir á batirse (4). »

El general francés Thoumas, tomándolo de Kératry y manifestándose de su opinión, escribe : « No es posible dejar de admirar la sangre fría con la cual

(1) Loizillon, pág. 40.

(2) Loizillon, pág. 118.

(3) Loizillon, pág. 173.

(4) Loizillon, pág. 195.

todas estas gentes aceptan su suerte. Juegan una partida y saben perderla como elegantes jugadores. Sentados tranquilamente delante de la lumbre, durante la audiencia sumaria de la Corte marcial piden confiadamente un cigarrillo que saborean hasta la última bocanada, pronunciando la palabra sacramental en español : « A la disposición de usted, señor » y de esta manera es cómo se van al otro mundo (1). »

El que asiste á una batalla tiene la probabilidad de morir; el que marcha al cadalso, tiene la seguridad de morir. Si los mexicanos son admirables para morir fusilados no pueden ser menos valientes que los que manifiestan serenidad ante una muerte solamente probable, que es el caso en los combates. Esos mexicanos tan soberbiamente estoicos en el patíbulo, según una lógica que probablemente se calificará también de mexicana y por lo tanto despreciable, tienen las aptitudes suficientes para llegar á elevarse á la altura de los mejores soldados del mundo, puesto que también saben morir cuando tienen la seguridad de no poder escapar á la muerte.

Loizillon marca la contradicción entre el soldado mexicano para morir y su cobardía para batirse. No hay tal contradicción.

¿ Cuándo es cobarde el soldado mexicano para batirse ? ¿ Cuando está desmoralizado ? Todos los

(1) General Thoumas, *les Français au Mexique*, pág. 263.

soldados en el mundo se muestran cobardes para batirse cuando están desmoralizados.

El general Dumouriez, comandante en jefe del Ejército del Norte, escribía desde Ste-Menehould al Ministro de la guerra el 18 de Septiembre de 1792 : « La marcha continuaba con bastante éxito y no era inquietada más que por escaramuzas ligeras, cuando el cuerpo á las órdenes del general Chazot que marchaba sobre la izquierda entró en confusión. Entonces, y hacia media noche, los gritos de « *sálvese el que pueda*, » « nos han traicionado », « estamos cortados », han ganado á las diferentes columnas. El 12 Regimiento de cazadores á caballo, en vez de cargar sobre el enemigo ha retrocedido sobre nuestra infantería. El 5º Batallón de granaderos ha perdido sus dos piezas de artillería porque los conductores cortaron los tirantes para huir : los equipajes se han mezclado con las tropas y el desorden ha llegado á su colmo y si en vez de mil quinientos hombres, los prusianos nos hubieran enviado seis mil contra esta retaguardia de 15,000, el ejército se hubiera perdido enteramente (1). »

\*  
\*\*

El general Labourdonnais participaba al Ministro de la guerra desde Châlons-sur-Marne, el 18 de Sep-

(1) General Pierron, *Méthodes de guerre*, tomo I, págs. 660 á 669.

tiembre de 1792. « Si las cualidades individuales de nuestras tropas fuesen las de los americanos en la guerra de 1776, que tenían costumbres y valor, pocos días ciertamente bastarían para hacerlas útiles á la patria (1).

\*  
\*\*

Los ciudadanos Camus y Treilhard, comisarios de la Convención Nacional cerca del ejército, informan á la Convención desde Tirlémont el 8 de Marzo de 1792 : « Pero hay en el ejército otros hombres que es esencial daros á conocer y contra los discursos peligrosos de los cuales deben estar prevenidos los ciudadanos. Estos son cobardes, indignos del nombre francés, que no buscan en los momentos del combate más que un pretexto para abandonar el campo de batalla. Una gran parte de estos soldados venían á Bruselas, donde esparcían la confusión y el temor, hemos encontrado á varios que todavía y cuando no pueden ya excusarse con el primer momento de terror, huyen de sus banderas (2). »

(1) General Pierron, *Méthodes de guerre*, tomo I, pág. 660 á 669.

(2) Id., *Ibid.*

\*  
\*  
\*

En la guerra franco-alemana, el 15° ó el 17° Cuerpo, compuesto de 60,000 hombres se desbandó totalmente con la noticia de que lo seguía un cuerpo de ejército enemigo.

El Teniente Coronel Canonge, del 69 de Línea, nos hace saber; « que durante la noche el General Chanzy recibía de todas partes los informes más desconsoladores del estado moral de las tropas: *los generales insistían sobre la imposibilidad de continuar la lucha* (1) ».

Las tropas que presentaban imposibilidad de continuar la lucha por su estado de desmoralización, ó sea cobardía eran:

Ejército del Norte.....	36,000	hombres.
Ejército del Sur.....	103,423	«
Ejército de la Loire.....	160,000	«
Ejército del Este.....	90,314	«
División Crémer.....	17,000	«

Suma 406.737 soldados que rehusaban batirse.

Aquí se manifiesta una contradicción conforme al criterio de Loizillon entre el entusiasmo de las tropas francesas para batirse en México con reclutas y su desmoralización para no batirse después de la

(1) F. Canonge, *Histoire militaire*, tomo II, pág. 338.

toma de París con el ejército alemán. Sería mucho exigir en el terreno de la impertinencia que el soldado mexicano nunca se desmoralizara ó que desmoralizado se batiera admirablemente.

Al invadir á México el ejército francés y hasta su retirada no fué posible presentarle más que 10 ó 12,000 soldados medio disciplinados que formaban la base del ejército que defendió Puebla. El ejército de Comonfort estaba formado de reclutas frescos y las fuerzas levantadas inmediatamente después de la ocupación de la Capital no eran más que Guardias Nacionales de los Estados al servicio de la Federación. La gran torpeza de Juárez de encerrar todos los elementos militares serios de que disponía el país en la plaza de Puebla, para que totalmente se perdieran, hizo que 532 jefes y oficiales de los más disciplinados y fogueados, aunque en su gran mayoría sin instrucción militar, fueran deportados á Francia. La gran mayoría de los oficiales republicanos que sostuvieron después la lucha, nunca habían tomado una espada ni escuchado un disparo, ni mandado soldados, ni conocían lo más elemental del arte y ciencia militares, ni tenían disciplina, ni era posible imponérselas por medio de la miseria; en suma no eran soldados.

\*  
\*\*

En la Memoria dirigida desde Niza con fecha 10 de Marzo de 1793, al Ministro de la Guerra, por el Representante del pueblo francés cerca del Ejército de Italia, se lee : « No examino aquí, si es por el efecto de un terror pánico ó por las maniobras de hombres pagados para introducir el desorden en el ejército que se ha conseguido almar las tropas que componen este ejército. Más de 500 voluntarios dejaron el campo y fueron á arrojar al mar, esperando salvarse á bordo de las fragatas..... El 17 se atrevieron á proponer ir á Cagliari y entregar las banderas al enemigo; otros querían marchar hacia Saint-Pierre. Se tuvo mucha pena para hacerles comprender lo vergonzoso de semejantes proposiciones y lo peligroso de aceptarlas (1). »

El ciudadano Elías, General de División, Comandante de Givet, al ciudadano Bouchotte, Ministro de la Guerra : « La posición era tan bella, que no era posible desearla mejor y si hubiera tenido soldados, *es decir soldados valientes*, no habría tenido la desesperación de ver tomar toda mi artillería excepto una pieza de á 8....« Si ellos hubieran tenido oficiales que hubieran sostenido su valor

(1) General Pierron, *Méthodes de guerre*, tomo I, págs. 669 y siguientes.

vacilante y que les hubieran inspirado alguna confianza; pero los oficiales que los mandaban tenían ellos mismos necesidad de ser alentados, ¿podían hacer concebir de ellos alguna buena opinión y hacer participar á sus soldados una bravura y una firmeza que estaban lejos de tener, puesto que varios de entre ellos escondieron sus charreteras en sus bolsillos, para no ser reconocidos como oficiales en su fuga (1) »?

El representante del pueblo francés cerca del ejército de los Pirineos orientales, participaba desde Perpignan al Comité de Salud Pública el primero Nivoso, año II : « Nuestros Batallones de levantamiento en masa, no quieren batirse más; huyen desbandándose al frente del enemigo. Arrojan, rompen sus fusiles. A pesar de nuestras súplicas y de nuestras vigorosas medidas, no hay medio de volverlos al honor ni de conducirlos al combate (2) ».

\*  
\*\*

Terminantemente ha escrito el Duque de Wellington : « Pretendo, que si se reflexionara, se vería que no es como se imagina el entusiasmo lo que ha

(1) y (2) General Pierron, *Méthodes de guerre*, tomo I, págs. 669 y siguientes.